



El asesinato de los colaboradores de Brugada abre una etapa de incógnitas para el Gobierno de Ciudad de México

El ataque coloca a la jefa de Gobierno en una posición similar a la que ocupó su predecesora, la presidenta Claudia Sheinbaum, con el atentado contra García Harfuch



PABLO FERRI

México - 21 MAY 2025 - 06:00CEST

Todo es incertidumbre a estas horas en Ciudad de México, tras [el brutal atentado del martes](#) contra la secretaria particular de la jefa de Gobierno, Clara Brugada, y uno de sus asesores. El asesinato a balazos de Ximena Guzmán y José Muñoz en la calzada de Tlalpan abre una etapa angustiante y llena de incógnitas en la capital, alimentada principalmente por las dudas que rodean al caso: quién fue el atacante, por qué mató a dos de los colaboradores más cercanos de Brugada y qué significa el asunto para los habitantes de la ciudad. La conmoción impera, una sensación nueva para el Ejecutivo local, a la espera de respuestas.

El paralelismo con el pasado cercano es evidente. Brugada enfrenta una ruptura, el evento que divide su mandato, un parteaguas. Una situación parecida a la que vivió su predecesora, la actual presidenta, Claudia Sheinbaum, en su segundo año de Gobierno en la capital, 2020. Entonces, criminales vinculados al Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) [atentaron contra su jefe de policía, Omar García Harfuch](#), actual secretario de Seguridad federal. Harfuch sobrevivió y culpó desde la ambulancia al grupo criminal. La conmoción fue entonces igual o mayor, pero el funcionario desactivaba parte de la ansiedad general con sus acusaciones.



Algo distinto ocurre ahora, segundo año de Gobierno de Brugada, con el caso de Guzmán y Muñoz. Al interior de su Gobierno no se explican lo ocurrido. [“No tiene ninguna lógica. Solo hacer daño”](#), explica a EL PAÍS un funcionario local. Hasta este martes en la tarde, las autoridades apenas habían dado detalles de lo ocurrido, más allá de lo que había trascendido en la mañana. De cara al público, la evidencia principal sigue siendo el vídeo de una cámara de seguridad cercana, donde se ve a un hombre con chamarra blanca y casco, disparando contra las víctimas, antes de irse corriendo.

Por lo demás, la policía de la capital confirmaba en la tarde los rumores que habían dominado la mañana, el hallazgo de una motocicleta y una camioneta que habrían tenido algún tipo de participación en el atentado. La moto apareció a pocas cuerdas del lugar del ataque, en la colonia Moderna, y el vehículo, una camioneta Nissan color azul, en la alcaldía Iztacalco, algo más al oriente. La confirmación de esos datos implica la participación de más criminales en el ataque, además del tirador. Pero las dudas prevalecen. No queda claro, por ejemplo, qué papel ha tenido cada uno de los vehículos. En el vídeo, ni siquiera aparecen.

A falta de asideros, se impone el abatimiento. “Me siento profundamente triste”, escribía Brugada el martes por la tarde, en su cuenta de X. El doble asesinato de sus colaboradores ilustra un momento complicado para la capital. Según la organización México Evalúa, que monitorea la evolución en los registros de asesinatos, feminicidios y personas desaparecidas en los 32 Estados del país, la capital registró un aumento de la “violencia homicida” del 153.3% en el primer trimestre del año, respecto al mismo periodo del año anterior. Ese aumento es el mayor de todo el país, solo por detrás de Sinaloa, que vive una guerra intestina entre facciones del Cartel del Pacífico, desde septiembre.

[El asesinato de los colaboradores de Brugada abre una etapa de incógnitas para el Gobierno de Ciudad de México | EL PAÍS México](#)